

MARTE, MÁS QUE UN SIMPLE PLANETA. UNA BREVE NOTA ETIMOLÓGICA

Mtra. Patricia Villaseñor Cuspinera

*Investigadora en el Seminario de Poética en el Instituto de Investigaciones Filológicas
mpvillase@hotmail.com*

MARTE, MÁS QUE UN SIMPLE PLANETA UNA BREVE NOTA ETIMOLÓGICA

RESUMEN

Como una breve nota etimológica debe ser considerado el presente escrito que tiene como finalidad dar a conocer la relación existente entre el planeta Marte con la mitología griega, en esencia con Marte el dios de la guerra que era uno de los dioses más importantes de los romanos.

Palabras clave: Marte, Griegos, Romanos, Mitología, Guerra.

MARS, MORE THAN A SIMPLE PLANET A BRIEF ETIMOLÓGICA NOTE

ABSTRACT

As a brief etimológica note must the present be considered writing that it has like purpose of presenting the existing relation between the Mars planet with Greek mythology, in essence with Mars the God of the war that was one of the most important Gods of the Romans.

Keywords: Mars, Greek, Roman, Mythology, War.

MARTES, EL DÍA DEL PLANETA ROJO

Todos sabemos que la palabra "marciano" tiene que ver con el planeta Marte: al oírla, un aficionado a la ciencia-ficción pensará en un monstruo que desea conquistar la Tierra, hace experimentos con seres humanos y es destruido por cierto tipo de música, como en la película *Marcianos al ataque*; si ha leído las *Crónicas Marcianas*, de Ray Bradbury, se imaginará un poético ser destinado a la aniquilación; un científico, si es optimista, dirá que un marciano puede ser uno de los hombres que en un futuro habitarán en Marte, o quizá piense en una bacteria que se encuentre en ese planeta; si es realista, quizás hable de piedras o gases o metales marcianos.

Sin embargo, pocos saben que una de nuestras palabras de uso común también se relaciona directamente con el planeta rojo: se trata del nombre de nuestro tercer día de la semana, el "martes". En latín, ese día se llama *Martis dies*, esto es, el "día de Marte": como todos los días de la semana, el tercero está consagrado a uno de los planetas. Para explicar las razones de esto, hay que hablar un poco de la medición del tiempo; a fin de cuentas, uno de los principales propósitos que tenía el conocimiento astronómico en la antigüedad era precisamente el de medir el tiempo.

La semana, pues, es una de las formas en que medimos el tiempo. El "día", el "año" y el "mes" pueden ser considerados como unidades naturales de medición del tiempo: el día y la noche están señalados por la salida y la puesta del Sol; el mes, por las fases de la Luna (aunque a veces hay meses que tienen dos plenilunios); el año, por la ruta del Sol en el cielo. A diferencia de éstos, la semana, como el siglo o el milenio, dependen del arbitrio de los hombres y se basan en consideraciones culturales. Por otro lado, las horas, como unidades fijas de tiempo en que se divide el día y la noche, dependen de la observación de las estrellas: parece ser que fueron los egipcios quienes dividieron el día en veinticuatro horas y quienes inventaron el reloj de sol para saber la hora durante el día; en la mayoría de las sociedades antiguas, las horas tenían distinta duración según las estaciones del año.

EL HOMBRE Y LA MEDICIÓN DEL TIEMPO

En muchos pueblos de la antigüedad, existían unidades de tiempo artificiales de tres, cinco, siete u ocho días; por ejemplo, los antiguos romanos, como nos dice Macrobio, utilizaban una especie de semana, *nundina*, que era el período de tiempo entre los días de mercado. La semana (del lat. *septimana*, deriv. de *septem*, "siete") es una serie de siete días consecutivos, que los romanos tomaron de los judíos (la palabra hebrea para semana es *shabua*, de *sheba*, "siete"); en la tradición judeocristiana, la semana recuerda los siete días de la Creación. Sin embargo, los días de la semana hebrea no tienen más nombre que el del orden: primero, segundo, tercero, etc.; la semana judía termina en el *Sabbath*, que conmemora el día en que el Señor descansó. Por esto, nuestra semana comienza en domingo, que es el día del Señor para los cristianos, y el martes es el tercer día.

En cambio, los nombres de los días de la semana, en las lenguas de Europa occidental, se derivan de la semana astrológica, basada en el sistema planetario, que existía ya entre los antiguos babilonios: en textos sumerios se menciona ya un período de siete días. En esta semana, la secuencia de los días corresponde al orden de los planetas conocidos en ese tiempo (quizá no sea inútil recordar que la palabra griega que designa a estos cuerpos celestes es ΠΛΑΝΗΤΕΣ, “los vagabundos”, en oposición a las estrellas “fijas”): de acuerdo con la velocidad de sus órbitas, se consideraba que el planeta que estaba más lejos de la Tierra era Saturno, seguido de Júpiter y Marte; éstos eran los planetas superiores; luego seguían el Sol, Venus, Mercurio y la Luna, que es el “planeta” más cercano a la Tierra. Ahora bien, cada hora de cada día está regida por uno de estos planetas: la primera hora del primer día está asignada a Saturno (igual que la octava, la décimo quinta y la vigésima segunda), la segunda, a Júpiter, la tercera, a Marte y así sucesivamente; en consecuencia, la primera hora del segundo día corresponde al Sol, la primera del tercer día a Marte, y así sucesivamente. Esa primera hora designa al regente del día completo; por eso, el primer día es el día de Saturno; el segundo, del Sol; el tercero, de la Luna; el cuarto, de Marte; el quinto, de Mercurio; el sexto, de Júpiter, y el séptimo, de Venus. Este concepto de la semana, como un conjunto de siete días, regido cada uno por un planeta, perteneciente a la astrología oriental, comenzó a utilizarse, en el mundo occidental, durante el Imperio romano tardío y fue sancionado oficialmente por Constantino, en el siglo IV d.C. En los países de lenguas germánicas, los nombres de los dioses latinos fueron sustituidos por los dioses germanos; por ello, el día de Marte, en inglés, es el día de *Tiw*: *Tiwesdaeg* > *Tiwesday* > *Tuesday*; *Tiw* era el nombre del dios de la guerra en inglés antiguo.

EL MES CONSAGRADO AL DIOS GUERRERO

¿Por qué el planeta Marte recibe su nombre del dios de la guerra? Los nombres de los planetas son, a fin de cuentas, símbolos que en cada cultura remiten a algo distinto; quizá la mitología pueda dar algo de luz a este respecto.

Marte es uno de los dioses más importantes de los romanos, y pertenece a la tríada de los dioses superiores (Júpiter, Marte y Quirino); para calibrar su importancia, baste señalar que el año romano se iniciaba en el mes consagrado a este dios: *Martius mensis*, el mes de marzo, el mes en que comienza el ciclo agrícola. Además, Marte es el dios que, al engendrar a Rómulo, junto con su gemelo Remo, hace posible la fundación de Roma. Naturalmente, Marte es el dios de la guerra, una de las actividades fundamentales de los romanos, pero es también dios de la agricultura, otra de esas actividades fundamentales: una de las plegarias más antiguas, que se ha conservado en la obra sobre agricultura de Catón, comienza y termina con la fórmula “Padre Marte”, y en ella se ruega al dios que favorezca las cosechas, guarde el ganado y mantenga a salvo a la familia.

Cuando los romanos adoptaron la mitología griega, asimilaron este dios al dios griego de la guerra, Ares (ΑΡΗΣ). Sin embargo, entre los griegos, este dios ni es importante ni es venerado ni es respetado: Ares es hijo de Zeus y de Hera, pero su propio padre lo odia más que a todos los dioses olímpicos, porque no ama más que la discordia, la guerra y el combate (cf. *Il. V. vv. 888 ss.*). Ares sólo recibe los epítetos de “violento” y “sanguinario” y siempre está acompañado de *Fobos*, el miedo (ΦΟΒΟΣ), y *Deimos*, el terror (ΔΕΙΜΟΣ). En cierto modo, se trata incluso de un dios cómico: uno de los relatos mitológicos más antiguos se refiere a él; Ovidio (*Am. I.IX vv. 39-40*) dice que no hubo en el cielo un cuento más conocido. En el canto VIII de la *Odisea* (vv. 266-366), se narra que Hefesto, enterado por el Sol de que su esposa, Afrodita, la diosa del amor, le era infiel con Ares, les prepara una trampa; dispone en el lecho una sutilísima e irrompible red; cuando los amantes son atrapados en ella, Hefesto llama a todos los dioses para que los vean y se burlen.

Marte representa la guerra; nuestro tiempo, como los griegos, sabe que es siempre terrible y odioso, pero, como los romanos, lo sigue fomentando e incluso venerando. Aunque queramos olvidar al bélico Marte, no podemos hacerlo a un lado: su ominoso sello ha estado en todas las épocas; su nombre se encuentra en nuestro calendario y en nuestra semana, y el rojo fulgor de su planeta nos fascina en el cielo.

BIBLIOGRAFÍA

- Berry, Arthur, *A short history of Astronomy. From earlier times through the Nineteenth Century*, Dover Publications, New York, 1961 (1898).
- Bickerman, E.J., *Chronology of the ancient world*, Thames and Hudson, London, 1968.
- Crump, Thomas, *La antropología de los números* (versión española de P. Gómez Crespo), Alianza Editorial, Madrid, 1993
- González Ochoa, César, *Música congelada. Mito, número, geometría*, Ubari ediciones, México, 2003.
- Homero, *Iliada* (intr. versión rítmica y notas de R. Bonifaz Nuño), México, UNAM, 2 vols., 1997-. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- Homero, *Odisea* (tr. de L. Segalá y Estalella), Nuevas Estructuras, Madrid, 2000 (Col. Clásica Universal 5).
- Ovid, *Heroides and Amores* (with an English translation by Grant Showermann), Harvard Univ. Press - W. Heinemann, Cambridge - London, 1971 (reimpr. 1914). (The Loeb Classical Library, 41).
- Ovidio Nasón, Publio, *Fastos* (intr. versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza), México, UNAM, 2 vols., 1985-1986. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- Samuel, Alan E., *Greek and Roman Chronology. Calendars and years in classical antiquity*, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1972.